



**REFRACCION** LINGÜÍSTICA MATERIALISTA  
REVISTA SOBRE

**La transformación de lo (im)posible**

**A propósito de la dimensión semántica de la conflictividad política**

**Introducción**

Colectivo Programma

## **La transformación de lo (im)posible**

### **A propósito de la dimensión semántica de la conflictividad política**

#### **Introducción**

*Colectivo Programma*

*Este texto es fruto de la colaboración entre diversos miembros del Colectivo Programma:  
Z. Camus, T. Corler, P. Garaventa, D. González, A. Lescano, M. Liisberg,  
A. Magalhães Pereira da Silva, F. Morales, J. Tournaire.*

Este número de Refracción presenta un estado del desarrollo del Programa de los programas (cuyas bases han sido presentadas fundamentalmente en Camus, 2020; Camus & Lescano, 2021; Lescano, 2017, 2021), el cual tiene por principal objetivo describir la dimensión semántica de lo que recibe a menudo la denominación de “conflictos sociales”, así como de asambleas internas de organizaciones o de movimientos políticos. El Colectivo Programma, a cargo de la preparación de este volumen, se constituyó en 2019 con la finalidad de continuar el desarrollo conceptual de este acercamiento a partir de su confrontación con nuevas situaciones políticas ancladas en contextos socio-históricos diversos, en un diálogo entre disciplinas, dado que los miembros del colectivo provienen de horizontes científicos variados.

Se puede decir que lo que une a este colectivo es la constatación de cierta insuficiencia en las ciencias del lenguaje que se ocupan del sentido, así como en las ciencias sociales cuando estudian la conflictividad social: unas se concentran en las materialidades lingüísticas; las otras, en las prácticas y relaciones sociales; las dos descuidan el rol de lo semántico. Este diagnóstico, suerte de imagen especular del que Fairclough (1992) establece con respecto al estudio de las prácticas discursivas, es el punto de partida de la presente propuesta de descripción de la dimensión semántica de la conflictividad política y de la manera en la que ésta participa en lo sociopolítico.

La introducción a este volumen presenta la perspectiva general y los conceptos que son movilizados por los diferentes artículos que componen este número. Las contribuciones que constituyen el resto de este dossier temático (de Z. Camus, P. Garaventa, A. Lescano, F. Morales

y J. Tournaire) aspiran a ilustrar el estado actual de esta propuesta teórica, a dar una nueva legibilidad a aspectos específicos de ciertos movimientos, conflictos sociales o asambleas ciudadanas políticas, y a abrir nuevos cuestionamientos.

\*\*\*\*\*

Desde el 22 de noviembre de 2021, fecha del anuncio del cierre de su fábrica, los obreros de la Sociedad Aveyronesa de Metalúrgica (SAM, Francia) que construye carters para motores Renault, ocupan las instalaciones de la fábrica, reclamando el “derecho de vivir y de trabajar en este país”<sup>1</sup>. En efecto, Renault recurre, cada vez con mayor frecuencia, a proveedores de países extranjeros para la construcción de las piezas necesarias para sus motores. Los obreros de la SAM intentan mantener su presencia hasta que un nuevo inversor retome las riendas de su fábrica y así sean salvados los 333 empleos suprimidos desde el anuncio de la liquidación de la empresa. Luego del anuncio de expulsión que recibieron del Tribunal, la Asamblea general de los trabajadores decidió por voto continuar la ocupación. Piden garantías de que las máquinas serán protegidas, que no serán vendidas, que las instalaciones serán cuidadas. En este conflicto, lo que está en juego no es sólo el despido de los obreros y las condiciones de estos despidos, sino también la preservación de las herramientas de trabajo para volver posible una reapertura efectiva de la fábrica bajo el mando de un nuevo propietario. Permitir la venta de las máquinas volvería imposible toda reapertura y condenaría definitivamente el futuro de los 333 obreros metalúrgicos. Las diferentes intervenciones de los participantes de la Asamblea general de los obreros volvió posible la continuidad de la ocupación del predio industrial de la SAM y de las acciones de protesta, y se orientaron también a tornar factible la reapertura de la fábrica y el mantenimiento de los puestos de trabajo.

En 2016, en el contexto de la oposición al proyecto de ley de reforma del Código de trabajo francés, surge en las plazas públicas de decenas de ciudades el movimiento “Nuit debout” (en esp. *Noches*

---

<sup>1</sup> « Nous ne demandons pas la lune, seulement le droit de vivre et travailler au pays » / *No pedimos lo imposible, solamente el derecho de vivir y de trabajar en este país*, atribuido a uno de los obreros de la fábrica (sin identificación) en « Décazeville. Vivre et travailler au pays, est-ce trop demander ? », La Dépêche, 30 de abril de 2014.

*de pie*). Cada noche son organizadas asambleas generales. En pleno movimiento de oposición social, el Primer ministro recurre a un decreto que le permite adoptar la reforma del Código de trabajo sin pasar por la aprobación legislativa. Justifica su decisión de esta manera:

Nous le faisons car nous avons la conviction que ce projet agit pour l'emploi durable, pour faire entrer sur le marché du travail celles et ceux qui en sont exclus et pour que, notamment, nos petites entreprises puissent embaucher.

*Lo hacemos porque tenemos la convicción de que este proyecto actúa en favor del empleo durable, para hacer entrar en el mercado de trabajo a aquellas y aquellos que están excluidos y para que, sobre todo, nuestras pequeñas empresas puedan contratar mano de obra.*

(M. Valls, 10 de mayo de 2016, citado en « France : le gouvernement passe en force pour faire adopter la loi travail », Euronews)

La asamblea general de Nuit debout redacta entonces una carta abierta a P. Gattaz, presidente de la poderosa sociedad de empresarios de Francia, MEDEF (Movimiento de las empresas de Francia), para invitarlo a participar a la asamblea para “separar el MEDEF y el Estado”<sup>2</sup> que tendrá lugar delante de su propia casa, en presencia de “varios representantes de comunidades afectadas por el MEDEF” (“plusieurs représentants de communautés affectés par le Medef”). Se le explica de esta manera la razón de esta invitación:

[...] il nous semble juste que vous puissiez leur expliquer les raisons des sévices que vous leur faites subir.

*[...] nos parece justo que usted pueda explicarles las razones de los abusos que usted les hace padecer.*

(Lettre ouverte à P. Gattaz, NUIT DEBOUT, 2016, Les textes, choisis et présentés par Patrick Farbiaz, Les petits matins, Paris, p. 60)

Por un lado, el decreto vuelve caducos los debates sobre el proyecto de ley y abre la posibilidad de la aplicación efectiva de las disposiciones contenidas en la nueva versión del Código de trabajo. Por el otro, la asamblea en el curso de la cual se discute la relación entre el MEDEF y el Estado, hace surgir la posibilidad de la redacción de un texto colectivo firmado “Nuit debout”, y la posibilidad de ir efectivamente delante de la casa de P. Gattaz para efectuar una asamblea de “separación del MEDEF y del Estado”. También hizo surgir la posibilidad de considerar poner a

---

<sup>2</sup> Esta expresión parodia los pedidos de separación de la Iglesia y del Estado que precedieron la promulgación de la ley de 1905 que los separó efectivamente.

P. Gattaz en la incómoda posición de tener que rechazar la discusión o de encontrarse frente a frente con sus oponentes políticos. Más aún, luego de la publicación de esta carta abierta, la institución MEDEF queda ligada por lazos antagónicos a movimientos sociales en curso que se oponen a su injerencia en la cosa pública, y que apuntan a limitar, por consiguiente, su capacidad de acción.

Aunque lo que está en juego es muy diferente en cada caso, el conflicto de la industria SAM y el movimiento Nuit debout comparten lo esencial: hay algo que los que están involucrados en estas situaciones intentan lograr, hay algo que corren el riesgo de perder. Lo que está en juego en todas estas situaciones son las acciones que los distintos grupos podrán efectuar. Nuestra hipótesis es que estos problemas se estructuran y evolucionan en un plano semántico. Para darle una cierta legibilidad a la conflictividad social, se vuelve entonces necesario estudiar las propiedades, los componentes, las leyes que gobiernan el funcionamiento de su dimensión semántica. Tal es el objetivo del programa de investigación aquí presentado.

Enunciado de este modo, nuestro objetivo puede parecer confundirse con el de muchos trabajos que se sitúan en los diferentes marcos teóricos del “análisis del discurso”. Pero el objeto de estudio que nos atribuimos no se deja asimilar al de los analistas del discurso. Este sería el caso si estudiáramos las materialidades discursivas en su relación con sus condiciones de producción y de recepción, si observáramos la evolución de las prácticas discursivas, los géneros textuales utilizados, las formas lingüísticas más frecuentes en un corpus específico, la construcción discursiva de la subjetividad... Es decir, si nuestro objeto fuera el discurso. Pero la vía que adoptamos es otra: se trata de intentar determinar las zonas de convergencia y de divergencia en la que se estructuran los posicionamientos antagónicos, las redes de relaciones fluctuantes entre los colectivos en pugna, los lazos entre sentido y acción. Más que las intervenciones discursivas mismas, nuestro objeto son las configuraciones abstractas que, al mismo tiempo, condicionan y son afectadas por las intervenciones discursivas. Pensamos que esas configuraciones son de naturaleza semántica, y que, a pesar de que ciertas categorías provenientes de las distintas corrientes del análisis del discurso son fértiles para estudiarlas (desde luego que no nos privamos de utilizarlas con provecho), es necesario abordar el plano semántico de la conflictividad social en su especificidad. Es la tarea que nos atribuimos.

Lo que acontece en una situación política, las manifestaciones, las ocupaciones de lugares públicos, las firmas de peticiones, la creación de asociaciones y de sitios web, los grafitis en la calle, los mensajes en las redes sociales, las reuniones internas a los distintos movimientos, son maneras de producir efectos sobre esquemas semánticos que determinan la disponibilidad de las acciones para los distintos grupos sociales, es decir que toda esta actividad *trabaja* entidades de naturaleza semántica.

En plena evolución de la pandemia, Bolsonaro declara:

Algumas poucas autoridades estaduais e municipais devem abandonar o conceito de terra arrasada, a proibição de transportes, o fechamento de comércio e o confinamento em massa. [...] 90% de nós não teremos qualquer manifestação, caso se contamine.

*Algunas pocas autoridades de estados y municipios deben abandonar el concepto de tierra arrasada, la prohibición de transportes, el cierre de comercios y el confinamiento en masa. [...] El 90% de nosotros no tendrá ningún síntoma si se contamina.*

(Discurso de Jair Bolsonaro, 24 de marzo de 2020, disponible en la cadena oficial de la presidencia en Youtube : [https://youtu.be/VI\\_DYb-XaAE](https://youtu.be/VI_DYb-XaAE))

Al pronunciar estas palabras, Bolsonaro intenta volver posible la ausencia de medidas drásticas contra la propagación del virus, mientras que otros intentan volver evidente la necesidad de un confinamiento generalizado. La *Folha de São Paulo*, uno de los medios de prensa más leídos de Brasil, publicaba diez días antes:

Contra epidemia de coronavírus, Brasil precisa parar, afirmam especialistas

*Contra la epidemia de coronavirus, Brasil tiene que parar, afirman los especialistas*

(Folha de São Paulo, 14 de marzo de 2020).

Estas son sólo dos de las múltiples intervenciones discursivas que han intentado volver posible o imposible el confinamiento en Brasil como medida sanitaria. La existencia del confinamiento está constituida, en parte, por una multiplicidad de esquemas semánticos, como, por ejemplo, uno según el cual *porque hay pandemia se precisa evitar el máximo de contacto social*, promovido por la oposición a Bolsonaro, y otro en el que *el virus de coronavirus no reviste gravedad, por lo que no*

*debe tomarse ninguna medida específica*, en el que se reconoce la posición del presidente brasileño (ver, a este respecto, Magalhães Pereira da Silva, 2022).

Esta concepción de la dimensión semántica de la conflictividad social se opone a la popular idea según la cual lo que está en juego en las luchas políticas es resolver o encontrar una salida a los conflictos que surgen entre concepciones del mundo antagónicas. Lo que aparece en los casos que estudiamos es que, en los procesos de conflictividad, ciertos grupos sociales trabajan en volver posibles o imposibles ciertas prácticas o acciones concretas, mientras que otros intentan frenar esas transformaciones. Lo que está en juego es siempre la transformación de lo (im)posible.

Esto es algo que aparece muy claramente en la teoría sobre las potencias de acción de Spinoza, y que está en la base de la propuesta que desarrollamos. Para Spinoza, todo lo que existe y, en particular, todo lo que existe en el mundo social son relaciones entre complejos de potencias de actuar<sup>3</sup>. En esta óptica, un grupo social es esencialmente las acciones que el grupo es capaz de realizar, su potencia de actuar, y esta potencia de actuar es afectada positiva o negativamente por otras potencias de actuar. La potencia de actuar de la patronal que se propone despedir masivamente a los trabajadores de la SAM es frenada por los trabajadores mismos, y la potencia de actuar de estos trabajadores en lucha es amenazada por la Justicia, al decidir la expulsión de los obreros que ocupan la fábrica. Creemos que la existencia semántica de los grupos sociales está hecha de potencias de actuar (de un actuar discursivo y no discursivo).

Esta centralidad de la acción es retomada por Althusser (1972) –quizás inspirado por Spinoza mismo, al que Althusser reconoce una gran influencia sobre su trabajo–, para el cual las ideologías no existen en la forma de “ideas” en el “espíritu”, sino en la forma de “actos regulados por rituales” (1972: 44). Sin entrar en los detalles de esta formulación, se entiende que se trata de desplazar el problema de lo ideológico desde el plano de las ideas hacia el plano de las acciones materiales. Nuestro programa de investigación, en este aspecto, a pesar de las limitaciones que tiene, por otro lado, la teoría de Althusser<sup>4</sup>, adopta esta posición anti-idealista.

Se sabe que Pêcheux (1975) desarrolla la formulación semántico-discursiva de la teoría de Althusser, analizando la manera en que lo ideológico se cristaliza en las posibilidades semánticas

---

<sup>3</sup> Ver en particular, la *Ética* y el *Tratado político*.

<sup>4</sup> La contribución de Lescano a este volumen aborda algunos de esos elementos.

que son abiertas en un momento dado para la producción de enunciados en cierto ámbito<sup>5</sup>. Los espacios en los que se forman esas posibilidades de sentido son bautizados por Pêcheux *formaciones discursivas*. Pêcheux, siguiendo en esto a Althusser, considera estas formaciones discursivas como una etapa en la constitución de las formas de subjetividad disponibles. Sin embargo, el estudio de la dimensión semántica de la conflictividad social tal como lo desarrollan los trabajos aquí presentados, observa lo semántico en su relación con las posibilidades de acciones discursivas y no discursivas en sus diferentes grados de disponibilidad, cambiando así el objeto de la descripción: ya no se trata de estudiar las formas discursivas y sus maneras de integrar o rechazar las subjetividades disponibles, sino de establecer los movimientos internos a un plano de naturaleza semántica, concebido como espacio de formación de potencias de actuar.

## **1. Conflictos sociales y asambleas ciudadanas políticas**

A pesar de la diversidad de las situaciones observadas, que van desde contiendas sobre la legitimidad de un resultado electoral a movimientos contra proyectos de infraestructura, de asambleas de partidos políticos a conflictos sociales tomados en la globalidad de su evolución, a pesar incluso de su anclaje en diferentes países de América Latina o de Europa, partimos de la tesis que hay algo que todas ellas comparten: los principios que guían el funcionamiento de su dimensión semántica.

Entre los casos que son tratados en esta perspectiva se encuentran, en primer lugar, conflictos que movilizan grupos sociales antagónicos. Es lo que sucede muchas veces cuando ciertos colectivos sociales piden el reconocimiento de derechos, como en el caso de los diferentes conflictos en torno al matrimonio entre personas del mismo sexo o a la legalización del aborto. O bien luchas que se despliegan en oposición a la construcción de infraestructuras, tal como el conflicto en torno a la construcción de un aeropuerto en una zona agrícola del Oeste francés (de la que se ocupa Lescano en este volumen). Del mismo modo, son estudiadas por nuestro acercamiento aquellas movilizaciones de obreros que buscan impedir despidos –es el caso visto más arriba de la SAM–. También se abordan en esta perspectiva protestas sociales, como las que conoció Francia contra la

---

<sup>5</sup> Se trata más específicamente de enunciados que surgen respectivamente a lo que Althusser (1972) llama un Aparato Ideológico del Estado.



reforma del código de trabajo en 2016 (Camus, 2020), o la reciente revuelta chilena que llevó a la reforma de la Constitución Política (ver el trabajo que Morales publica en este número). Las contiendas electorales, en las que el peso legitimador del Estado y la institucionalidad de los partidos políticos juegan un rol clave, entran igualmente en el ámbito empírico al que esta perspectiva intenta dar una inteligibilidad específica (ver a este respecto el artículo sobre las elecciones en Honduras de Garaventa en este volumen). Intentamos dar cuenta también de aquellos procesos en los que la conflictividad es invisibilizada, por medio de procedimientos que intentan producir un ilusorio terreno de neutralidad consensual (se podrá leer, en este número, el estudio de Tournaire sobre la construcción de la pseudo-despolitización del urbanismo en París). Es decir que las tesis que abordaremos conciernen, en primer lugar, y dicho de manera muy general, conflictos con una cierta longitud y que implican relaciones antagónicas entre diferentes grupos.

La dimensión semántica de la conflictividad social es central tanto en la evolución de los conflictos de largo plazo como en la dinámica interna de las interacciones orales concretas, tales como las asambleas internas de colectivos políticos (ya sea de un partido institucionalizado o de un movimiento social) y que llamamos *asambleas ciudadanas políticas* (Camus, 2020). En estas asambleas se discute acerca de una decisión que hay que tomar, sobre la línea política que se debe adoptar, o bien acerca de las próximas acciones del colectivo. Concretamente, han sido estudiadas, en esta perspectiva, asambleas de los movimientos como el movimiento francés *Nuit debout* que tuvo lugar en 2016, reuniones de los comités del partido político Nuevo Partido Anticapitalista (NPA, Francia), y también asambleas y reuniones de trabajo del pueblo de Marinaleda en Andalucía, gobernado precisamente de manera asamblearia (ver a este respecto el artículo de Camus en el presente volumen). A la diferencia de los conflictos sociales antes mencionados, en las asambleas ciudadanas políticas, los participantes comparten globalmente ciertas bases y un objetivo, pero la asamblea es el lugar en el que se despliegan los antagonismos internos.

Para resumir, aunque seamos conscientes de la heterogeneidad de las situaciones observadas, los casos estudiados nos parecen responder a los mismos principios de funcionamiento semántico. Lo que trataremos de mostrar se puede sintetizar entonces en dos afirmaciones. La primera es que las situaciones observadas son luchas por alterar la disponibilidad de ciertas prácticas, de ciertas acciones, para ciertos grupos sociales. La segunda es que estas luchas implican mecanismos de naturaleza semántica.

## 2. Espacios semánticos

¿Qué entendemos por “semántica”? La semántica es generalmente definida como el estudio de la significación de las unidades léxicas de una lengua y de las frases que pueden ser producidas en esa lengua. Las diferentes teorías semánticas intentan conceptualizar, por un lado, el tipo de entidad que se puede encontrar en la significación de una palabra. Por ejemplo, un conjunto de rasgos diferenciales (Greimas, 1966), un concepto o la referencia a un objeto del mundo (como en la lógica de predicados o en toda semántica fregeana<sup>6</sup>), un prototipo (en los trabajos que se inspiran de Rosch, 1973), instrucciones para la construcción del sentido del enunciado (Ducrot, 1984), un conjunto de frases posibles que contienen a esa palabra (Anscombe, 2001)... Y por otro lado, la naturaleza y los modos de obtención de la significación de las frases, concebida como condiciones de verdad, como una proposición, una descripción del mundo, un conjunto de instrucciones para determinar el sentido comunicado... concepciones propias a cada teoría semántica.

A pesar de que lo que está en juego en las situaciones conflictivas políticas no es el significado de las palabras ni de las frases, estas situaciones están impregnadas por una dimensión semántica, un espacio de sentido compuesto por entidades abstractas que son realizadas, en primera instancia, en enunciados. Podría pensarse que estas preocupaciones pertenecen al dominio de la pragmática. En efecto, la pragmática se consagra a la descripción de los usos del lenguaje y a la influencia del contexto en la producción del sentido de los enunciados (Morris, 1938). En este dominio, se trata de establecer lo que un enunciado da a entender más allá de lo que aparece en la significación literal de sus palabras. Por ejemplo, la aparición de sentidos implícitos (Grice, 1979) o la performatividad del lenguaje (Austin, 1962). Dado que toda situación política implica efectivamente lenguaje en uso, se podría suponer que lo calificado aquí de *semántico* es en realidad *pragmático*. Sin embargo, lo que proponemos estudiar no es el funcionamiento del lenguaje, sino el de los espacios sociales de significación que preceden a cada enunciado y que permanecen después de la aparición de cada enunciado. Si analizamos enunciados, es porque éstos nos permiten producir hipótesis sobre los espacios semánticos, en constante evolución. Lo semántico, es, desde luego, inobservable. Dicho de otro modo, el objeto de la pragmática y el nuestro no son comparables.

---

<sup>6</sup> Frege (1896).

Suponemos entonces que en los episodios sociales<sup>7</sup> observados pueden distinguirse dos dimensiones interrelacionadas: una *superficie discursiva*, hecha de todo lo que se dice y se escribe en torno a esa situación; un *espacio semántico*, configuración en la que se despliegan entidades de sentido<sup>8</sup>. La superficie discursiva de un conflicto público está compuesta por los enunciados producidos en los eventos discursivos que surgen en el curso del conflicto. La superficie discursiva de una asamblea política es el plano en el que tienen lugar los enunciados producidos por los participantes de la asamblea. El espacio semántico de la situación contiene entidades abstractas, más precisamente, potencias de actuar (cuya naturaleza será abordada en unos instantes).

Al observar una situación política, se constata que ambas dimensiones se condicionan mutuamente. Es posible establecer, en primer lugar, que lo que preexiste en el espacio semántico de un conflicto condiciona los discursos efectivos que se producen. Cuando Bolsonaro se pronuncia contra la necesidad de un confinamiento de los ciudadanos, los efectos de su discurso son condicionados por el hecho de que el espacio semántico de la coyuntura en la que éste interviene contiene ya posibilidades discursivas en torno a la situación preocupante en otros países: la decisión reciente de la OMS de darle al virus el estatuto de “pandemia”, las medidas de aislamiento tomadas por muchos gobiernos dada la gravedad de la enfermedad provocada por el virus y el aumento exponencial de los contagios... Estos elementos habían sido instalados en el espacio semántico de la gestión de la pandemia en Brasil cuando Bolsonaro afirma en su discurso el bajo nivel de gravedad del virus. La preexistencia de elementos que orientaban los discursos y las acciones hacia la toma de precauciones, hace que las afirmaciones de Bolsonaro sean altamente polémicas. Es decir que la configuración preexistente del espacio semántico en el que interviene Bolsonaro condiciona la capacidad de acción de este discurso, que no logra imponerse como una línea de gestión – de hecho, en muchos estados la población se confinó espontáneamente. En este caso, las configuraciones semánticas previas frenan la capacidad de acción del discurso, pero una intervención discursiva puede también explotar a su favor los condicionamientos existentes. Cuando Renault decide dejar de sostener a la metalúrgica SAM, con su decisión definitiva de

---

<sup>7</sup> En el sentido de *situaciones* sociales y no en el sentido en que Van Dijk (2011) define este término.

<sup>8</sup> Estos conceptos son definidos en Lescano (2017) a partir de una reinterpretación de las categorías de Maingueneau (1983).

cambiar de proveedor, por su “falta estructural de competitividad”<sup>9</sup>, está utilizando esquemas de sentido ya disponibles que hacen de la “falta de competitividad” de una empresa una razón suficiente para que ésta desaparezca.

En segundo lugar, los discursos condicionan la configuración del espacio semántico. Las declaraciones de Bolsonaro, al desencadenar una multiplicidad de críticas, instalan, a pesar de su alto grado de “polemicidad”, el esquema de sentido que hace del virus un asunto desprovisto de gravedad. Por su lado, las declaraciones públicas de obreros y de representantes sindicales logran desplegar en el espacio semántico de este conflicto la necesidad de encontrar una solución para los 333 obreros y también frenar, al menos por un tiempo, la ejecución del desalojo por la fuerza decidido por los tribunales.

Los enunciados, desde la superficie discursiva de la situación, le dan forma a su espacio semántico, favoreciendo la aparición de nuevos esquemas semánticos y la transformación de los que ya existen. Estas entidades semánticas son, por tanto, externas a los discursos que aparecen en un conflicto. En otras palabras, cada aparición de un nuevo enunciado en la superficie discursiva del conflicto produce algún efecto sobre su espacio semántico, transformando su constitución. Pero el efecto que produce un enunciado específico estará condicionado por la configuración del espacio semántico en el momento en el que ese enunciado se produce.

El espacio semántico de un conflicto es una zona relativamente autónoma del espacio socio-político global propio a una coyuntura específica a una formación social dada. Si se puede hablar de “zona” o de “espacio” es porque las situaciones conflictivas que analizamos tienen una cierta autonomía. Es decir que se trata de una región identificable de lo sociopolítico, con una evolución y una configuración que le es propia.

Pero dados los lazos que se establecen entre ese espacio semántico concreto y otros, su autonomía es relativa. Las fronteras de un espacio semántico son porosas. El conflicto sobre los despidos de los obreros de la SAM tiene elementos semánticos en común con todos aquellos conflictos contemporáneos en que los empleados de una industria se organizan para luchar contra un plan de despidos (es el caso de decenas de industrias francesas al momento de la escritura de este texto),

---

<sup>9</sup> « [...] pour pallier une situation rendue difficile par l'absence structurelle de compétitivité ». Renault, Comunicado de prensa, 23/11/21.

así como con aquellos conflictos sindicales que han dejado huellas en la dimensión semántica de la formación social. Los esquemas semánticos puestos en funcionamiento por el Estado o por Renault, tales como aquellos que apelan a la necesaria “competitividad” de la industria, como lo hemos mencionado antes, no nacen, desde luego, como esquemas propios al conflicto de SAM, sino que ya forman parte de esquemas de sentido con una solidez particularmente alta en esta coyuntura. La porosidad de las fronteras de un conflicto como el que opone, desde los años 90, a ecologistas y agricultores en torno al retorno del lobo al territorio francés es particularmente explícita. Este conflicto (estudiado en A. Lescano, 2021) particularmente largo y álgido opone, esquemáticamente hablando, a los criadores de ovejas, que exigen que se autorice matar lobos, y a las asociaciones ecologistas, quienes reclaman que se respete la legislación que protege a esta especie. Ahora bien, este conflicto sobre el retorno del lobo se estructura de entrada a partir de elementos ya presentes en el conflicto, más antiguo, sobre la reintroducción del oso en los Pirineos, así como también con respecto a la problemática general de la desaparición de especies.

No sólo los diferentes espacios semánticos de una coyuntura comparten elementos, sino que esas conexiones pueden constituir uno de los motores principales del conflicto. Es lo que aparece en el caso de la revuelta chilena, que aborda en este número el artículo de F. Morales. En un primer momento, el conflicto gira en torno de un esquema semántico que muestra el aumento del precio del transporte como una causa de la precariedad de la vida. Pero rápidamente el movimiento de protesta evoluciona, y cuando el gobierno intenta criminalizar la protesta, la centralidad pasa a ser ocupada por esquemas provenientes de otros espacios semánticos, como aquellos relativos a la seguridad pública. Este conflicto revela, por otro lado, que el alcance mismo del espacio semántico de un conflicto concreto puede ser el objeto de las luchas que lo configuran. En este caso, las protestas estudiantiles en torno al precio de transporte han terminado poniendo en jaque el modelo político y económico heredado del gobierno pinochetista, conduciendo a un cambio constitucional.

Estas propiedades de los espacios semánticos de los conflictos sociales se encuentran también en los espacios semánticos de las asambleas ciudadanas políticas. Las intervenciones discursivas que tienen lugar en una asamblea desencadenan efectos en un espacio semántico propio a esa asamblea. Pero los elementos que constituyen ese espacio semántico son muchas veces compartidos con otros. Por ejemplo, en una asamblea del Nuevo Partido Anticapitalista, uno de los militantes

propone su propia plataforma local, pues acusa al partido de estar transformándose en un partido “de tipo Lucha Obrera”:

Il est hors de question en tout cas pour moi, pour beaucoup d'autres, de participer, d'être dans un parti qui ressemblerait, serait un peu, ou même beaucoup trop de style LO. Donc voilà, là, ma déception, elle est assez énorme.

*No aceptaré nunca, ni yo, ni muchos otros, participar, formar parte de un partido que se parezca, aunque sea sólo un poco, o incluso a veces demasiado, a un partido de tipo Lucha Obrera. Así que, eso, mi decepción es enorme.*

(Asamblea de los comités “92-Sud” del 16 marzo de 2016.)

En el espacio semántico general del Nuevo Partido Anticapitalista, “Lucha Obrera” es el nombre de un partido que, como el NPA, reivindica su pertenencia a la IV Internacional, pero al que el NPA acusa, entre otras cosas, de sectarismo, es decir de no esforzarse por establecer un diálogo, y mucho menos alianzas, con otros partidos o movimientos con proyectos políticos medianamente convergentes. La acusación que este militante efectúa en su discurso hace emerger, en el espacio semántico de la asamblea, estos esquemas en los que se articula la existencia semántica de Lucha Obrera a una línea política a evitar, esquemas que ya se encuentran en funcionamiento en el espacio semántico general del NPA. Y esto es posible porque las fronteras del espacio semántico de una asamblea no son herméticas.

Más aún, lo que sucede en el espacio semántico de una asamblea puntual, los antagonismos que en él se desarrollan, los esquemas semánticos que se instalan, logran muchas veces traspasar los límites de la asamblea hasta lograr visibilizarse en el espacio público, e insertarse luego en el espacio político general. Una pregunta a la que habrá que responder es cómo funcionan esos vasos comunicantes y su relación con las estrategias de los colectivos políticos.

### **3. Programas**

Lo que acabamos de ver es, resumidamente, que las situaciones políticas que observamos tienen una dimensión discursiva y otra semántica, que los enunciados que surgen en la superficie discursiva provocan efectos en el espacio semántico en donde evoluciona lo que es posible hacer y decir para los grupos sociales implicados en esa situación, formando así un terreno antagónico,

inestable y relativamente autónomo compuesto por potencias de actuar. Estas potencias de actuar existen en la forma de entidades semánticas que llamamos *programas* (Camus & Lescano 2021).

Los enunciados por medio de los que se interviene en una asamblea o en un conflicto social realizan programas en el plano de la superficie discursiva y producen, en retorno, efectos en los programas del espacio semántico de su situación. Esto es concomitante a lo que está en juego en estas situaciones: la transformación o la mantención de las acciones disponibles. Se trata *in fine* de lograr que ciertas potencias de actuar se vuelvan más sólidas o más frágiles, por medio del despliegue y de la modificación de las potencias de actuar disponibles.

Los programas son entonces potencias de actuar, de un actuar que puede ser discursivo o no<sup>10</sup>. Caracterizaremos, primero, el aspecto discursivo para abordar luego la dimensión no discursiva de los programas. Los programas, consideradas en tanto que potencias discursivas, contienen un núcleo semántico que es un esquema a partir del cual se producen discursos. Por ejemplo, en un comunicado de prensa de un grupo de sindicatos ganaderos que se oponen a la presencia del lobo en el territorio francés, se puede leer lo siguiente:

Face à l'expansion continue du territoire du loup, à la multiplication du nombre d'attaques et de victimes dans toute la France, à l'inefficacité des mesures de protection et de régulation de l'espèce mises en place par les services de l'État, nous profitons du Salon International de l'Agriculture pour exprimer notre impossibilité à continuer d'élever nos animaux dans cette situation.

*Frente a la expansión continua del territorio del lobo, a la multiplicación de los ataques y de víctimas en toda Francia, a la ineficacia de las medidas de protección y de regulación de la especie establecidas por los servicios del Estado, aprovechamos del Salón Internacional de la Agricultura para expresar nuestra imposibilidad de continuar criando a nuestros animales en esta situación.*

(Comunicado de prensa de FNSEA, FNO, JA, FROSE, 21 febrero de 2014).

Entre todos los programas a partir de los cuales este fragmento es producido, hay al menos uno que esquematiza la expansión territorial del lobo como imposibilitando que los criadores de ganado continúen sus actividades. El esquema semántico de un programa autoriza por lo tanto un cierto tipo de enunciado.

A partir de la propuesta de Carel (2011), suponemos que hay dos grandes tipos de esquemas semánticos. El primer tipo es movilizado por discursos que admiten paráfrasis que muestran un

---

<sup>10</sup> Aquello que distingue a estos tipos de acciones es problematizado en parte en el artículo de Lescano en este número.

movimiento que va de una causa a una consecuencia, o que hacen aparecer algo como un factor que favorece o perjudica la aparición de algún efecto, que produce o impide, vuelve posible o imposible alguna situación. En el metalenguaje que adoptamos, los esquemas que habilitan este tipo de paráfrasis son representados [A → B]. Por ejemplo, diremos que en el caso que acabamos de ver, el comunicado de prensa de los sindicatos agrícolas es producido (al menos en parte) a partir de un esquema [el territorio del lobo se expande → NEG es posible continuar criando animales]. Utilizamos “NEG” no solamente para indicar la presencia de una negación sintáctica en los enunciados habilitados por el esquema (como el adverbio *no*), sino más generalmente para señalar una negación semántica, o más precisamente la inversión semántica del segmento precedido por NEG, suponiendo que *la imposibilidad de criar ganado* puede considerarse como el inverso semántico de *la posibilidad de criar ganado*, o *la expansión territorial del lobo* como inverso de *la reducción del territorio del lobo*, que se encontraría en un esquema como [NEG el territorio del lobo se expande → es posible continuar criando animales]. Lo que justifica decir que este fragmento del comunicado es producido (parcialmente) a partir de un esquema [el territorio del lobo se expande → NEG es posible continuar criando animales] es que puede recibir, entre otras varias paráfrasis, una como *la expansión territorial del lobo impide que continuemos criando animales*. El hecho de que este programa haya sido instalado en el espacio semántico del conflicto del lobo habilita la producción de discursos en los que la expansión del territorio del lobo vuelve imposible continuar criando animales. Es en este sentido que decimos que un programa define una potencialidad discursiva disponible en una situación política.

Ése es el primer tipo de potencialidades discursivas que definen los programas. Los programas definen un segundo tipo de potencialidades discursivas. Los discursos que los movilizan pueden recibir paráfrasis en las que aparece un obstáculo a franquear para lograr algo, en los que una situación, una cualidad, tiene lugar a pesar de la presencia de otra. Por ejemplo, en una reunión de trabajo de Marinaleda, una trabajadora se queja de que algunas personas no cumplen con todo su turno de trabajo:

Yo lo que no veo lógico es que empiece con una plantilla de veinte persona y que se queden diez personas. Eso es lo que no veo lógico.

(Marinaleda, reunión de trabajo de la Conservería, 23 de marzo de 2017)



Este enunciado es producido a partir de un esquema semántico según el cual hay gente que, a pesar de inscribirse para trabajar, después terminan yéndose antes de terminar. Anotamos los esquemas de este tipo de esta manera: [A → B]. En este caso podemos decir que el enunciado es producido a partir de un esquema [inscribirse para trabajar → abandonar el trabajo], ya que puede recibir una paráfrasis como *hay gente que abandona el trabajo a pesar de haberse inscripto para trabajar*.

El programa es la unidad elemental de los espacios semánticos de las situaciones políticas, lo cual significa que un programa dado es siempre un programa de un espacio semántico dado, un programa está siempre “situado”. Esto significa que un programa existe siempre en una situación de conflicto particular y en un momento específico de la evolución de esta situación, con ciertas relaciones concretas con otros programas de la misma situación (ver, por ejemplo, el concepto de “tensión”, que presentaremos en un instante). Un programa puede, además, ser más o menos movilizado y movilizable, es decir que un discurso que pone en funcionamiento un programa puede ser más o menos audible, más o menos polémico (ver más abajo los conceptos de “productividad” y de “(des)estabilización”), sin que ninguna de estas propiedades quede fija de una vez por todas, sino que, en la medida en que nuevos enunciados surgen en la superficie discursiva de la situación, los programas del espacio semántico son afectados de diversas maneras.

Tal como hemos dicho, los programas son potencias de un actuar discursivo pero también no discursivo, entendiendo con esto que hay acciones que son puestas en disponibilidad en la forma de programas pero que no se despliegan necesariamente en una materialidad lingüística. Por ejemplo, en una de las asambleas parisinas del movimiento francés Nuit debout, movimiento construido en y por asambleas, alguien dijo:

Dans une demi-heure y a un débat, euh... présenté par Anne Hidalgo dans l'église Saint Eustache [...] Ça s'appelle « La nuit des débats » et ça fait exactement trois jours qu'on débat ici, mais bon... [...] C'est juste pour dire que ceux qui sont motivés pour aller voir Anne Hidalgo et veulent foutre un peu la merde dans cette réunion, c'est rendez-vous devant l'infirmerie, là, dans un quart d'heure [...].

*En media hora hay un debate, euh... presentado por Anne Hidalgo [intendente de la ciudad de París] en la Iglesia San Eustaquio [...] Se llama “La noche de los debates” y hace exactamente tres días que estamos debatiendo aquí, pero bueno... [...] Sólo quería decir que los que estén motivados para ir a ver a Anne Hidalgo y quieren joder un poco esta reunión, nos encontramos delante de la enfermería, ahí, en un cuarto de hora [...]*

(Asamblea de Nuit debout Plaza de la República de París del 2 de abril 2016 – 33 de marzo en el calendario de la asamblea)

Este participante de la asamblea, al poner en funcionamiento el esquema [NEG la Noche de los debates nos toma en cuenta → hay que joder esa reunión] no sólo dispone en la asamblea la posibilidad de un cierto tipo de discursos, sino que además abre la posibilidad efectiva de que se vaya a interrumpir “La noche de los debates” organizada por la alcalde de París, Anne Hidalgo.

Muchas veces un programa no abre la posibilidad de una acción particular, sino un tipo de práctica. En el conflicto francés sobre el retorno de los lobos, el programa cuyo núcleo semántico es el esquema [el territorio del lobo se expande → NEG es posible continuar criando animales] se orienta a volver posible capturar y matar lobos en el territorio francés (la expresión “régulation de l’espèce”, en castellano, *la regulación de la especie*, se agencia a este tipo de prácticas). También es el caso del programa a partir del cual es producida la intervención de la *Folha de São Paulo* vista más arriba. Cuando este diario titula en su primera página “Contra la epidemia, Brasil tiene que parar, dicen los especialistas”, moviliza un esquema semántico [epidemia → Brasil debe parar] que puede ser puesto en funcionamiento por nuevos discursos semánticamente equivalentes, y se orienta a reforzar la posibilidad de medidas efectivas de cierre de comercios y confinamiento para la población brasileña.

Cuando un discurso surge a partir de un esquema semántico dado, el discurso pone en funcionamiento el programa del cual ese esquema es núcleo. Lo cual afecta a ese programa de ciertas maneras que veremos en un instante. Esos discursos, al intervenir en una asamblea o en un conflicto social, hacen funcionar programas ya disponibles en el espacio semántico de esa situación, o bien instalan programas que todavía no habían surgido en esa situación específica. En el espacio semántico del actual conflicto de la industria SAM, cuando el Tribunal de Justicia determinó la expulsión de los trabajadores que ocupan la fábrica, la representante local de la CGT, en su alocución durante una manifestación de 2500 personas, pone en funcionamiento programas que ya habían sido instalados, como aquel que manifiesta la voluntad de los trabajadores de luchar por la existencia de un polo industrial en la zona<sup>11</sup>. Pero poner en funcionamiento un programa ya

---

<sup>11</sup> « Personne ne nous détournera de notre objectif : voir sur ce territoire, sur ce site, un projet industriel pour lequel nous luttons depuis 134 jours » / *Nadie nos desviará de nuestro objetivo: ver en este territorio, en este predio, un proyecto industrial por el que luchamos desde hace 134 días*, Centrepresse.fr, 6 de abril 2022.

instalado en un espacio semántico no es simplemente reproducir un sentido, sino darle a ese programa un nuevo impulso para que se mantenga activo.

Como lo hemos sugerido, los discursos no se limitan a poner de nuevo en funcionamiento programas que ya están presentes en el espacio semántico; la posibilidad de abrir nuevas potencias de actuar existe, a veces de manera muy flagrante, y a veces con un nivel de visibilidad relativamente bajo. En la asamblea antes citada del NPA, que tuvo lugar en el contexto de las campañas por las elecciones presidenciales, un militante propone:

Il peut y avoir aussi d'autres formes de campagne, il peut y avoir une forme de campagne militante pour l'abstention, ça peut s'envisager

*Puede haber también otras formas de campaña, puede haber una forma de campaña militante que promueva la abstención al voto, lo podemos pensar*

(Asamblea de los comités “92-Sud” del 16 marzo de 2016)

Esta propuesta interviene como alternativa a la candidatura a la presidencia de la República de un candidato NPA, para que el partido pueda transmitir sus ideas sobre el funcionamiento de la Vª República, sin presentar una candidatura oficial. Introduce por lo tanto un programa nuevo en el espacio semántico de la asamblea, como [el NPA hace campaña en favor de la abstención → el NPA muestra su oposición a la política actual], aunque luego no sea puesto en funcionamiento por otros discursos de la asamblea, y que quede, al fin de cuentas, inactivo. En otras situaciones, la puesta en funcionamiento de un programa nuevo es particularmente perceptible. Es el caso, por ejemplo, de la situación de la elección hondureña de 2016 que opone Juan Orlando Hernández y Salvador Nasralla, cuando ambos declaran haber ganado las elecciones: los dos candidatos instalan (aunque concretizándolo de maneras distintas, tal como lo muestra en el artículo que publica en este número P. Garaventa), al mismo tiempo, el programa [NEG resultados oficiales □ presidente de Honduras] desencadenando la apertura de una nueva fase en este conflicto, con una nueva configuración del espacio semántico. Así, para existir en un espacio semántico concreto, un programa debe ser puesto en producción por primera vez por un discurso, debe ser instalado. Este mismo programa puede volver a ponerse en producción, es decir, ser actualizado en nuevos discursos o quedar inactivo (aunque nunca pueda saberse por cuánto tiempo).

## 4. Operaciones

Los enunciados, al poner en funcionamiento programas, modifican la fuerza o el rol que estos pueden tener dentro de la situación. Una de las maneras en que estas modificaciones se producen es por medio de operaciones desencadenadas directamente por ciertas propiedades enunciativas del discurso (Lescano, 2017). Producir un texto, hablar en una interacción, o incluso realizar ciertos tipos de acciones no discursivas en una determinada situación política, vehicula, entre otras cosas, algún tipo de operación sobre las potencias de actuar que el discurso hace funcionar. Habría tres maneras básicas por medio de las cuales un discurso puede operar sobre programas.

### 4.1. Toma

El primer caso es el de los enunciados que parecen vehicular un reclamo, una petición, una propuesta, una reivindicación, una observación, un deseo, una demanda o una propuesta. Todos aquellos enunciados que parecen defender valores, restablecer realidades que son denegadas, que exigen una respuesta o muestran una línea a seguir. Estos enunciados, en nuestra opinión, efectúan un tipo de operación precisa sobre programas, una operación que consiste en desplegar el potencial semántico del programa de manera que se asegure su productividad. Decimos en estos casos que el enunciado *toma* un programa (como se puede decir de un ejército que *toma* una plaza fuerte, o de un movimiento de protesta, que *toma* un edificio). Es el caso por ejemplo de este enunciado pronunciado en una asamblea de Nuit debout:

Il est temps de vivre ensemble, et pour vivre ensemble, il faut agir ensemble

*Es tiempo de vivir juntos, y para vivir juntos, hay que actuar juntos.*

(Asamblea de Nuit debout Plaza de la República de París del 2 de abril 2016 – 33 de marzo en el calendario de la asamblea)

Podríamos decir aquí que el enunciado *toma* un programa según el cual es necesario unir nuestras acciones para aspirar a vivir juntos (es decir el programa cuyo núcleo semántico es [actuar juntos → vivir juntos] dado que se puede parafrasear por algo como *para mí, el actuar juntos favorece que vivamos juntos*, de ahora en adelante nombraremos a menudo los programas por medio del esquema semántico que contienen). Los programas “tomados” son presentados como susceptibles

de ser defendidos o combatidos por otros discursos. Los discursos que “toman” un programa se presentan como controvertidos. Por lo tanto, tomar un programa es una operación que busca volver productivo al programa, aunque esta operación muestra el programa como sujeto a polémica.

#### 4.2. Naturalización

Hay otro tipo de operaciones que tiene este efecto de buscar volver productivo un programa. Pero, contrariamente a la *toma*, que le da un lugar polémico al programa, este segundo tipo de operaciones intenta sustraer del programa todo carácter polémico. En este caso el discurso produce la impresión de ser el depositario de un hecho bruto de la realidad, completamente desprovisto de polemicidad o de parcialidad: decimos que estos enunciados *naturalizan* un programa. Si retomamos el ejemplo dado más arriba sobre la presencia creciente del lobo en Francia, en el que se dice “Frente a la expansión continua del territorio del lobo [...] aprovechamos del Salón Internacional de la Agricultura para expresar nuestra imposibilidad de continuar criando a nuestros animales [...]”, vemos que la expansión del lobo es presentada como un hecho del mundo sin aristas problemáticas o sujetas a polémica. En este caso podemos entonces decir que el enunciado “naturaliza” el programa [el territorio del lobo se expande → NEG es posible continuar criando animales]. La intervención siguiente, que proviene de una asamblea de Marinaleda, también naturaliza un programa:

Después de la historia de lucha de Marinaleda, de lucha de la izquierda revolucionaria frente a la política neoliberal que representa el PSOE [...] yo creo que tenemos que estar firme y claro.

(Marinaleda, asamblea general del 7 de mayo de 2015 en el Sindicato)

Marinaleda se presenta en este enunciado como uno de los actores de lo que se puede llamar la izquierda revolucionaria, con una historia de lucha contra el neoliberalismo. Esta historia es mostrada, en la construcción del enunciado, como un hecho histórico conocido y aceptado. Sabemos entonces que este enunciado naturaliza al menos un programa: en tanto que actor de la izquierda revolucionaria, Marinaleda se opone a las políticas neoliberales y por lo tanto al PSOE. Se naturaliza, entonces, entre otros, el programa [pertenecer a la izquierda revolucionaria → oponerse a las políticas neoliberales].

Este tipo de afirmaciones se presentan como independientes de cualquier posición o incluso como “hechos” históricos o científicos. Hay en ellas una cancelación de la función de hablante, así como una tentativa discursiva por borrar toda subjetividad y, por consiguiente, toda polemicidad. La operación de naturalización se encuentra al cruce de las preguntas en torno a la construcción enunciativa de la apariencia de objetividad, tratada por Benveniste (1966) por medio de la categoría de *historia*, por Berrendonner (1981) y su noción de “Fantasma de la verdad”, Carel (2013) y su “modo de lo encontrado”. Solo que aquí no se estudian estos problemas desde el ángulo de las subjetividades enunciativas, sino como medios discursivos para la producción de efectos sobre entidades situadas en un espacio exterior a los enunciados mismos.

#### 4.3. *Combate*

Naturalmente, los enunciados también pueden actuar para contrarrestar la potencialidad semántica de un programa, intentando que su productividad positiva disminuya, pareciendo rechazar una propuesta, una decisión, mostrándose en desacuerdo con una línea política, con una constatación. Decimos que estos enunciados “combaten” un programa. Volviendo al conflicto chileno, luego de las primeras protestas, que los manifestantes presentan como espontáneas, la ministra de la educación declara lo siguiente:

Cuando hay una violencia de este nivel de organización [...] es evidente que no hay improvisación, aquí hay financiamiento detrás de estas acciones violentistas.

(M. Cubillos, Ministra de Educación, citada en El Mercurio, 16 de octubre de 2019)

Esta intervención está combatiendo el programa [NEG las organizaciones políticas han sido convocadas → la gente manifiesta su indignación], rechazando todo tipo de discursos según los cuales estas manifestaciones han sido improvisadas.

En resumen, la toma, la naturalización y el combate designan formas de acciones discursivas destinadas a volver los programas más o menos productivos en una situación política dada.

## 5. Modos de intervención

Las operaciones que acabamos de observar revelan que cada enunciado que emerge en una situación pone en funcionamiento un programa *de una manera particular*, es decir que al producir un discurso a partir de un programa se lo está afectando por medio de una operación. Ahora bien, la disponibilidad de ese tipo de acción específica (la acción de efectuar un tipo de operación sobre un programa) es variable. En muchas situaciones, en muchos conflictos, sólo está disponible una sola manera de poner en funcionamiento un programa. Por ejemplo, en la asamblea del NPA vista más arriba, se encuentra el enunciado siguiente:

*La dificultad es cómo llegar a construir de nuevo una representación política de los oprimidos, de los pobres, de los explotados, a partir de la nada.*

Toute la difficulté elle est là, arriver à reconstruire une représentation politique des opprimés et des pauvres, des exploités, en partant de rien

(Reunión de los comités “92-Sud”, 14 de febrero de 2016)

En este enunciado, la defensa de los oprimidos es evidente, y por lo tanto los programas como [oprimidos → defenderlos] y [pobres → ayudarlos] son naturalizados. En las asambleas internas del NPA, es corriente que se produzcan enunciados en los que la defensa de los oprimidos es un hecho indiscutible. Se puede también “tomar” estos mismos programas. Pero en estas mismas asambleas, estos programas nunca son “combatidos”. Por ejemplo, un enunciado como *los pobres se aprovechan de los subsidios, por lo tanto los subsidios tienen que disminuir* no se escucha en estas asambleas –aunque son frecuentes en las declaraciones de los representantes de otros partidos. Esto lo explicamos diciendo que a menudo, en un espacio semántico dado, y considerando una fase de su evolución, no todas las operaciones que pueden efectuarse, en principio, sobre un programa, constituyen posibilidades reales. Solo algunas se han constituido como una potencia discursiva con una cierta existencia en ese espacio semántico. En los espacios semánticos de las asambleas del NPA, el combate de [oprimidos → defenderlos] simplemente no existe. En la descripción de las configuraciones que toman forma en los espacios semánticos de conflictos sociales y asambleas, se hace muchas veces necesario tomar en cuenta estas potencias discursivas que consisten en poner en producción un programa afectándolo de una manera precisa. Para identificarlos, los llamamos *modos de intervención*. Un modo de intervención es una potencia discursiva cuya puesta en producción toma, naturaliza o combate un programa. Por ejemplo, es

posible decir que en el espacio semántico de la asamblea interna del NPA existe un modo de intervención que consiste en naturalizar el programa [oprimidos → defenderlos], lo que anotamos convencionalmente < naturalizar [oprimidos → defenderlos] >.

## 6. Productividad

Hemos dicho anteriormente que, en una situación conflictiva dada, se trata de volver posibles o de reforzar la posibilidad de ciertos discursos y acciones no discursivas en detrimento de otros, e inversamente, de volver imposibles ciertos discursos y acciones o de debilitarlos en beneficio de otras. Así, puede ocurrir que, en el curso de una misma asamblea o a lo largo de un mismo conflicto social, cierto tipo de operación se realice numerosas veces sobre un mismo programa específico, lo que abre y / o fortalece la posibilidad de actuar de la misma manera, poniendo por lo tanto en funcionamiento el mismo *modo de intervención*. Los modos de intervención, pueden existir, como los programas, de manera más o menos sólida, más o menos movilizable. Entre las propiedades de las entidades semánticas que varían a lo largo de la evolución de una situación, en función de la actividad discursiva desplegada, hay dos que nos parecen particularmente estructurantes: su productividad y su (des)estabilización. La *productividad* y la *(des)estabilización* de programas y modos de intervención forman dos principios reguladores de la organización de un espacio semántico.

Abordemos primero la productividad de las entidades semánticas. En un conflicto o una asamblea dados, un programa puede ser más o menos productivo y ese nivel de productividad puede variar en el curso de la situación (Lescano 2017). Es decir que un programa puede producir un mayor número de discursos que otros en una fase dada de la evolución de un conflicto social prolongado o de una asamblea puntual. Hemos visto que cuando uno de los participantes de la asamblea del NPA introduce el programa que abre la posibilidad de una campaña a favor de la abstención, esto no es seguido por nuevos discursos que pongan en producción este mismo programa, este programa ha tenido una productividad nula. Otros programas pueden volverse verdaderos focos de productividad. Durante la revuelta chilena, la oposición al gobierno logra cambiar el curso del conflicto por medio del trabajo que efectúa sobre la productividad de los programas que denuncian



la responsabilidad gubernamental en la alza del precio de los transportes, relegando a un segundo plano las razones económicas de este aumento.

Como vimos en el ejemplo antes citado del NPA, un programa puede ser muy productivo como programa tomado o naturalizado, y nada productivo como programa combatido. En otras situaciones un mismo programa puede ser muy productivo si solo se observa el número de discursos que lo ponen en producción, pero si se toman en cuenta las operaciones que efectúan los discursos, se ve que se trata de una productividad conflictiva, pues ese programa es al tiempo tomado, al tiempo combatido. Este programa tendrá entonces una alta productividad, pero tendrá sin embargo un muy bajo nivel de estabilización. Esto es lo que desarrollamos a continuación.

## **7. (Des)estabilización**

Los discursos que son producidos a partir de un programa pueden ser más obvios o más polémicos, más audibles o más absurdos. Creemos que estas cualidades que asignamos intuitivamente a los discursos son consecuencia de una propiedad de los programas: su grado de estabilización en el momento en que han sido puestos en funcionamiento por los discursos (Camus, 2020, 2022). Todo discurso que interviene en una situación política porta una tentativa de estabilización de ciertos programas y de desestabilización de otros, por lo que se puede decir que la (des)estabilización de programas es un principio regulador del funcionamiento de la dimensión semántica de las situaciones políticas. Este es uno de los factores que producen que, durante la evolución de una asamblea o de un largo conflicto social, evolucione la posibilidad de que una acción (discursiva o no) surja a partir de un programa dado.

A menudo, es difícil percibir en qué punto del discurrir de una situación un programa pasa a tener un nivel alto de estabilidad, pero algunas veces se puede identificar el momento exacto. Es lo que permite, por ejemplo, el caso del voto en asamblea. El voto es un dispositivo cuya función es precisamente intentar suprimir definitivamente la polemicidad de los discursos que se producen a partir de un programa dado –en otros términos: el voto en asamblea oficializa la estabilización de un programa en detrimento de otros. Así, el voto vuelve oficial tanto la aceptabilidad de los discursos que ponen en funcionamiento el programa que el voto valida, como la inaceptabilidad de aquellos discursos que surgen de los programas rechazados por ese voto. En una asamblea de

Nuit debout, en la que se acababa de votar la decisión de seguir declarando la ocupación de la Plaza de la República a la prefectura de París, una de las participantes de la asamblea toma la palabra para denunciar el carácter problemático de este tipo de voto:

Et tout à l'heure je vois des gens, ils sont une cinquantaine à dire « et ben si on est 20, qu'on décide que »... gna gna gna. « Est-ce qu'on passe, est-ce qu'on passe pas ? » et on lève les mains en l'air. [...] Je suis là pour échanger avec vous. [...] Au lieu de décider déjà : « est-ce qu'on fait, est-ce qu'on fait pas ? »

*Y hace poco, veo a alguna gente, son tipo cincuenta, diciendo “si somos 20, decidiendo que... bla bla bla. ¿Se acepta o no se acepta? Y levantamos las manos. Estoy aquí para hablar con ustedes y no para decidir ya, “¿hacemos esto o no hacemos esto?”*

(Asamblea de Nuit debout de la Plaza de la República de París del 2 de abril 2016  
– 33 de marzo en el calendario de la asamblea)

Aunque esta participante denuncie el voto como procedimiento ilegítimo e inútil en ese contexto, no logra desestabilizar en ningún modo el programa que había sido objeto del voto.

Esto que parece tan claro con el dispositivo del voto en asamblea tiene curso también en otras situaciones políticas, aunque, la mayoría de las veces, de manera más difusa. Por ejemplo, desde el principio del conflicto sobre los lobos, el relato habitual sobre la vuelta del lobo a Francia, es que la especie, que había sido exterminada del territorio francés hacia los años 30, volvió a Francia espontáneamente desde Italia, pasando por los Alpes, aprovechando la cercanía de nuevos territorios a conquistar. Durante muchos años, éste fue el único relato visible en este conflicto. Es decir que el programa según el cual la cercanía geográfica de las poblaciones de lobo italianas ha permitido la vuelta de esta especie al territorio francés es un programa muy estable. Poco a poco, se empieza a oír un relato diferente, de acuerdo al cual el lobo habría sido reintroducido artificialmente por militantes ecologistas. Sin embargo, la emergencia de este nuevo programa no desestabiliza el primero, que sigue siendo presentado por la prensa, por las asociaciones ecologistas, por el Estado, e incluso por la mayoría de los sindicatos de criadores de ovejas, como una obviedad absoluta. Ahora bien, en 2014, Christian Estrosi, responsable de la comisión parlamentaria encargada de la cuestión del lobo, utiliza una ocasión mediática para denunciar la complicidad del Estado en el encubrimiento de la “reintroducción artificial” del lobo. Creemos posible hacer la hipótesis de que esa intervención logra desestabilizar el programa del relato inicial, porque a partir de ese momento, a menudo, cuando ese programa se pone en funcionamiento se lo

acompaña de comentarios del tipo “a pesar de que algunos sostengan que el lobo haya sido reintroducido artificialmente...”. Los discursos que ponen en funcionamiento el programa de la “vuelta natural del lobo desde Italia” han perdido su “obviedad” anterior a las declaraciones de Estrosi.

La centralidad de la (des)estabilización de programas en la evolución de los conflictos es particularmente flagrante en el caso de la revuelta chilena. Con la multiplicación de discursos y protestas, se asiste, al principio, a un refuerzo de la conflictividad en torno al aumento de la tarifa del transporte. La estabilización de los programas que se oponían a la alza de precios ha favorecido la aparición de discursos poco audibles antes del conflicto. El que sería nuevo presidente, G. Boric, ha llegado a proponer la gratuidad de los transportes públicos:

avanzar hacia un esquema de gratuidad o tarifa cero en el transporte urbano (buses) en todo el país y fomentar su uso por sobre otros medios motorizados como autos particulares

(Boric, G “Evasiones masivas: los llamados de Chile Vamos al Gobierno para no eludir el reclamo de fondo de la protesta”. El Mostrador, 18/10/2019)

Este discurso, que hubiera anteriormente recibido muy poco eco, se ha vuelto ahora una proposición “razonable”, que se puede “estudiar”, el programa de la gratuidad de los transportes ha ganado entonces en estabilidad.

Se deduce de lo que precede que el grado de estabilización de un programa no es observable en un enunciado. No hay nada en un discurso singular que nos informe sobre si los programas que está naturalizando, tomando o combatiendo, tienen un alto o bajo grado de estabilización en el espacio semántico. La naturalización, como operación discursiva, es una construcción del enunciado. Al observar un enunciado, es posible saber si este enunciado naturaliza o no un programa. Por ejemplo, si un enunciado contiene una presuposición, sabemos que algún programa es “naturalizado” por el enunciado: no hay duda con respecto al hecho de que un elemento semántico es presentado como evidente. Si un enunciado dice *estamos a favor de...* habrá un programa “tomado”, y si en un enunciado alguien se declara *contra* cierta propuesta, sería extraño que no estuviéramos frente al “combate” de un programa. Por el contrario, al observar un enunciado en su formulación, nada nos muestra el grado de estabilización de los programas que el enunciado pone en producción; el grado de estabilización de un programa en un momento dado, depende del

trabajo directo o indirecto efectuado por acciones discursivas y no discursivas durante la evolución del conflicto.

El grado de estabilización de un programa en un conflicto solo puede “observarse” indirectamente, es decir, considerando los enunciados producidos durante un periodo de la evolución del conflicto. Se puede decir que un programa goza de un alto grado de estabilización durante la fase considerada del conflicto o de la asamblea, si durante esa fase el programa no aparece como problemático, es sustraído del debate, aparece como adquirido por los discursos puestos en producción durante esa fase. Los programas con bajo grado de estabilización serán aquellos que durante esa fase considerada son objeto del debate, suscitando, por ejemplo, operaciones contradictorias.

## **8. Tensión**

Si se acepta que las entidades de sentido que los enunciados explotan son potencias de actuar, se debe aceptar también que estas posibilidades se despliegan en detrimento de otras, que aumentar la capacidad de actuar de un programa es disminuir la de otros. El principio general de la interafección por medio del cual Spinoza estructura la dinámica de las potencias de actuar en general, aparece de una manera específica en los espacios semánticos. Volvamos al caso de la asamblea del Nuevo Partido Anticapitalista: poner en producción el programa según el cual el partido podría hacer una campaña electoral a favor de la abstención en las elecciones presidenciales de 2017, es aumentar el nivel de estabilización de ese programa y disminuir el del programa según el cual el partido debe presentar un candidato a las elecciones controlado por un comité que reúna todas las tendencias del partido. En este espacio semántico, estabilizar uno de ellos es desestabilizar el otro. En estos casos, decimos que los programas están en *tensión* (Camus, 2020; Lescano, 2015; 2021). La tensión no deriva simplemente de una incompatibilidad semántica entre enunciados, sino de una relación configurada en un espacio semántico. Consideremos nuevamente el conflicto en torno al retorno del lobo en Francia: en este espacio semántico existe un programa muy productivo según el cual la cría de ovejas en alta montaña favorece el mantenimiento de los “bellos paisajes” montañosos del Sudeste francés. Hay razones que nos hacen creer que este programa está en tensión con el programa que hace del lobo una especie en vía de extinción que es necesario

proteger<sup>12</sup>. La estabilización del primero producirá la desestabilización del segundo, mientras que no se puede decir que haya una incompatibilidad semántica entre los enunciados siguientes:

*Nuestros paisajes emblemáticos de montañas, colinas, arboledas y pantanos son constituidos por ambientes formados a lo largo de los siglos por las prácticas campesinas.*

Nos paysages emblématiques de montagnes, collines, bocages et marais sont constitués d'une mosaïque de milieux façonnés au fil des siècles par les pratiques paysannes.

(“Loups: plaidoyer pour des écosystèmes non désertés par les bergers”, *Libération*, 12/10/2014 )

L'Etat doit garder la maîtrise des dérogations au statut protégé du loup, espèce classée « vulnérable » (confrontée à un risque élevé d'extinction à l'état sauvage) sur la Liste rouge des espèces menacées en France (MNHN, UICN).

*El Estado debe mantener el control de las derogaciones al estatuto protegido del lobo, especie clasificada como “vulnerable” (frente a un alto riesgo de extinción en estado salvaje) en la Lista Roja de especies amenazadas en Francia (MNHN, UICN).*

(“Ferus exhorte Ségolène Royal à abroger l'arrêté autorisant la chasse au loup”, *ferus.fr*, 17 de septiembre de 2014)

La tensión provee un claro ejemplo de los efectos indirectos que producen los discursos que surgen en un conflicto o una asamblea, efectos condicionados por la configuración que ha adquirido el espacio semántico en el momento de la intervención concreta. Y nos parece importante señalarlo, dado que es posible que todo el desarrollo que precede haga suponer que los enunciados muestran de manera transparente los programas que ponen en producción y aquellos sobre los cuales producen efectos. Los enunciados (o más precisamente las frases que los enunciados concretizan) contienen ciertamente instrucciones semánticas. Pero observar la composición lingüística de un enunciado no alcanza para establecer los programas que éste pone en funcionamiento o afecta de alguna manera. Para poder determinar a partir de qué programas es puesto en producción un discurso, cuales son los programas sobre los que la aparición de este discurso produce algún efecto, es preciso considerar toda la evolución previa y subsiguiente del espacio semántico –o de manera metodológicamente realista, todo aquello que aparece como representativo dentro de lo que tuvo lugar en la situación. Por ejemplo, frente a un enunciado como:

---

<sup>12</sup> Ver a este respecto Lescano (2021).

Aquí no hay más tren del que pita, el Partido Nacional ganó contundentemente la elección

(Discurso de Juan Orlando Hernández del día 27 de noviembre de 2017)

sin disponer de un conocimiento del espacio semántico de la situación en la que surge, sólo podríamos establecer que se trata de la reivindicación de la victoria electoral del Partido Nacional –si tuviéramos acceso al “contexto”, sabríamos también que ha sido proferido por Juan Orlando Hernández, durante las elecciones generales de Honduras de 2016. Se podría establecer, por lo tanto, que este enunciado pone en funcionamiento un programa tal como [el Partido Nacional ganó → el representante del Partido Nacional es electo], defendiblemente, “tomándolo”. Pero, ¿el enunciado pone en funcionamiento un programa existente o instala un programa que todavía no tenía ningún tipo de presencia en este espacio semántico? ¿Se trata de un programa ya presente en algún otro espacio semántico? ¿Qué grado de estabilización tiene? ¿Qué productividad adquiere en la continuación del proceso electivo? ¿A qué prácticas o acciones no estrictamente lingüísticas se orienta su estabilización? ¿Qué productividad adquiere en la continuación del proceso electivo? ¿Cuáles son los programas afectados indirectamente por la aparición de este enunciado?... Estas son sólo algunas de las preguntas que muestran no sólo las dificultades a las que se enfrenta el análisis (o, seamos honestos, el analista), dificultades que derivan del objetivo que se atribuye este programa de investigación, que se propone observar transformaciones semánticas producidas en un espacio colectivo, más que el sentido o la función de las materialidades o de las prácticas lingüísticas.

## **Conclusión**

Lo que aquí se expone de manera casi enciclopédica es en realidad el resultado fragmentario, inestable y abierto de la puesta en diálogo de aportes de diferentes proveniencias, en su confrontación a casos empíricos en constante evolución, por el momento, de América Latina y del continente europeo. En esta presentación sumaria y necesariamente incompleta, hemos buscado simplemente exponer los conceptos de manera metódica para una mejor comprensión de las diferentes contribuciones a este volumen. Para poder darle todo el espacio necesario a los conceptos aplicados en los análisis desarrollados en los artículos, fue necesario dejar muchas cosas

en el tintero. Una de las ausencias más notables es la reflexión epistemológica que precede y acompaña el desarrollo de estos conceptos, apenas evocada por medio de un puñado de nombres de autores. Para profundizar en este aspecto, se podrán consultar los trabajos de los que componemos este colectivo que figuran en la bibliografía de esta introducción.

Uno de los móviles de este acercamiento es contrarrestar la idea de que la discusión política es un asunto de “consenso” o de “disenso”. Hablar, en política, no es sólo efectuar un cierto trabajo (reproductivo o transformador) sobre palabras, ideas, concepciones del mundo, identidades, o relaciones simbólicas. Tampoco es influenciar directamente a (o ser influenciado por) un individuo o un grupo. Es también –y, creemos, sobre todo– trabajar sobre una situación en la que lo semántico no es más que potencia de actuar: lo abstracto es, al mismo tiempo, material. Creemos que las transformaciones semánticas que están en juego en las situaciones políticas que estudiamos son transformaciones de los modos de vida de los grupos sociales, pero no porque se encuentren alteradas las concepciones del mundo de estos grupos, sino porque lo que es modificado son las prácticas, las acciones que realizan o pueden realizar. Lo que se trata de explicar, a partir de un estudio de detalle de asambleas y conflictos sociales diferentes, es la fuerza condicionante de lo existente y la capacidad transformadora (nula, limitada, ilusoria, enorme) de las distintas intervenciones, los principios que regulan el impacto efectivo de un discurso o de una acción, nuestra capacidad a transformar lo posible de hoy en imposible de mañana, lo imposible de ayer en posible hoy.

## Referencias bibliográficas

- ALTHUSSER, L. 1970. « Idéologies et appareils idéologiques d'État. Notes pour une recherche ». *La Pensée*, n°151, p. 3-38.
- ANSCOMBRE, J.C. 2001. « Le rôle du lexique dans la théorie des stéréotypes ». *Langages*, n°142, p. 55-76.
- AUSTIN, J-L. [1962] 1970. *Quand dire c'est faire*, Paris: Le Seuil.
- BENVENISTE, E. 1966. “Les relations de temps dans le verbe français”, *Problèmes de linguistique générale.*, Gallimard, p. 237-250.
- BERRENDONNER, A. 1981. *Éléments de pragmatique linguistique*. Paris: Minuit.
- CAMUS, Z. 2020. *Pour une description sémantique des assemblées citoyennes politiques. Le cas de Marinaleda, du NPA et de Nuit debout*. Tesis de doctorado, EHESS, Paris.
- CAMUS, Z. 2022. “¿Qué tiene que ver una cosa con otra? Descripción de bloqueos en asambleas”, *Refracción*, n°5, p. 88-108.
- CAMUS, Z. & LESCANO, A. 2021. « Sémantique argumentative et conflictualité politique : le concept de *programme* », dans L. Behe, M. Carel, C. Denuc, J. C. Machado (éds.), *Cours de Sémantique Argumentative*, Pedro e João editores, p. 401-414.
- CAREL, M. 2011. *L'entrelacement argumentatif. Lexique, discours et blocs sémantiques*. Paris: H. Champion.
- CAREL, M. 2013. « Enonciation et attribution de point de vue. Contre la théorie des énonciateurs-sources ». En Pirazzini et Schieman (eds.) *Dialogizität in der Argumentation*, Peter Lang éditions, p. 53-67.
- DUCROT, O. 1984. *Le dire et le dit*, Paris: Minuit.
- FAIRCLOUGH, N. 1992. *Discourse and Social Change*. Cambridge: Polity Press.
- FREGE, G. 1971 [1892]. « Sens et dénotation ». In C. Imbert (Ed.), *Écrits logiques et philisophiques*, p. 102-126. Paris: Seuil.
- GREIMAS, A. J. 1966. *Sémantique structurale*. Paris: PUF.
- GRICE, P. 1979, “Logique et conversation”, *Communications*, vol. 30, n°1, p. 57-72.
- LESCANO, A. 2015. “El signo de polémica. Elementos de la polémica argentina en torno a Alberto Nisman”, *Tópicos del seminario*, n°35, p.173-215.



- LESCANO, A. 2017. «Prendre position. Une approche sémantique des conflits publics», *Conexão Letras*, vol.12, n°180, p. 73-94.
- LESCANO, A. 2021. *Prolégomènes à une sémantique des conflits sociaux*, Université Paris-Sorbonne.
- MAGALHÃES PEREIRA DA SILVA, A. 2022. “La gripezinha de Bolsonaro. Aspectos semánticos de la posición anti-confinamiento en los discursos del presidente de Brasil del 24 y del 31 de marzo de 2020”. En Z. Camus (ed.) *Discurso, lenguaje y sociedad: la dimensión social del discurso y su carácter pragmático*, Colección Lingüística de la Editorial de la Universidad de Sevilla, en prensa.
- MAINGUENEAU, D. 1983. *Sémantique de la polémique*. Lausanne: L'Âge d'homme.
- MORRIS, C. W. 1938. "Foundations of the Theory of Signs.", *International Encyclopedia of Unified Science*. Chicago University Press, p. 1-59.
- NUIT DEBOUT, 2016. *Les textes*, choisis et présentés par Patrick Farbiaz, Paris: Les petits matins.
- PÊCHEUX, M. 1975. *Les vérités de la Palice*, Paris: Maspero.
- ROSCH, E. 1973. “Natural Catégories”, *Cognitive Psychology*, n°7, p. 573-605.
- SPINOZA, B. [1677] 2010. *Éthique*. Traduction de B. Pautrat. Paris: Seuil.
- SPINOZA, B. [1677] 2002. *Traité politique*. Traduction par E. Seisset, revue par L. Bove. Paris: Les livres de poche.
- VAN DIJK, T. 2011. *Sociedad y discurso*, Madrid: Gedisa.